

qual tratarémos mas de proposito en otro Capitulo.

CAPITULO VII.

DESENGAÑO DE LAS Almas, que siguen extremos viciosos en orden à las penitencias corporales; las astucias del demonio en este punto.

Algunas Almas hallamos tan inconsideradamente precipitadas en esta materia de penitencias corporales, que sin modo ni direccion, ni concierto hacen grandes temeridades, y en poco tiempo destruyen su salud, y aun acaban con su vida. Si algun discreto Director las quiere moderar, luego se desconfuelan, y para su daño buscan quien las hable à su gusto, ò se gobiernan por su desconcertado dictamen propio, sin sugesion, ni consejo.

Prop. 38. & 39. dam. 1. Otras Almas, ò engañadas con la doctrina condenada de Molinos, desprecian las penitencias corporales, ò acobardadas con el afecto de su conveniencia propia, las estiman en poco; ò temerosas de perder la salud, les cobran horror; y así pasan su vida con grande menoscabo de su espíritu. Estos son los extremos viciosos, de que hablarémos en este Capitulo, señalando el medio termino, que se ha de seguir para caminar à la perfeccion.

Las Almas, desordenadamente aplicadas à penitencias corporales,

de ayunos, vigilijs, cilicios, disciplinas, y otras mortificaciones exteriores de este genero, deben templar sus excesivos fervores, considerando, que en ellas solamente no consiste la substancia de la perfeccion, à que deben aspirar. El demonio ayuna mucho, y se desvela mucho, porque nunca duerme para nuestro daño; y no obstante, ni le aprovecha el ayuno, ni el desvelo, ni las innumerables mortificaciones, y tormentos que está padeciendo sin cesar, porque tiene lleno de amor propio su corazon obstinado: Luego los ayunos, disciplinas, desvelos, por sí solas, aunque sean muy grandes, no hacen Santos, si no se ordenan bien con la discrecion, obediencia, y docilidad, y con otras virtudes interiores, que no se pueden hallar en el demonio. San Pablo dice, que nuestro sacrificio sea racional, y no lo pueden ser las excesivas mortificaciones, y penitencias, que son contra la obediencia, y la razon.

Santa Teresa de Jesus en el Camino de la Perfeccion, dice: El demonio tienta de indiscretas penitencias, para quitar la salud, y no le vá poco en ello. Dice la Santa, que no le vá poco al demonio en hacer, que las personas virtuosas pierdan la salud con indiscretas penitencias, porque de ese modo pone horror al camino de la virtud. Y en el mismo libro dice: En penitencias desconcertadas trabaja mucho el demonio para hacer-

hacernos entender, que somos mas penitentes, que las otras, y que hacemos algo. Si os andais escondiendo de el Confesor, ò Prelado; ò si diciendos, que lo dexeis, no lo haceis, es clara tentacion: Procurar, aunque mas pena os dé, obedecer, pues en esto está la mayor perfeccion.

Esta Regla firme de la Santa Maestra es segurissima; porque la aficion desordenada de hacer aspera, y extraordinaria penitencia, sin dexarse regular de la obediencia, es manifesta tentacion del Enemigo. Por eso, quando aquel Monge del Egipto quiso pasar su vida sobre una columna, dixo el Prelado, le mandasen por obediencia baxar de ella; y si oída la obediencia se movia luego para baxar, le dixesen se estuviese; y si intimado el mandato repugnaba obedecer, le baxasen con violencia, porque estaba engañado del demonio.

Tambien corre mucho peligro les venza la tentacion de querer ser regulares, con la qual entra sagazmente el demonio para llenar el corazon de soberbia. Con este fin, permitiendolo Dios para nuestro desengaño, ha sucedido algunas veces sustentar el enemigo sin comer à algunas personas; y como las obras de el diablo no pueden ser permanentes, pasado tiempo se han descubierto engañadas, para enseñanza nuestra.

Las otras Almas, que desprecian las penitencias corporales,

tambien están engañadas con la doctrina condenada de Molinos; porque las penitencias bien reguladas, aunque no consiste en ellas la substancia de la perfeccion; lo cierto es, que conducen mucho para conseguirla. Este camino falso de las penitencias, y mortificaciones han seguido todos los Santos de la Iglesia Cathólica, unos mas, y otros menos, y todos lo han enseñado por obra, y muchos en sus admirables escritos. Es comun proloquio el decir, que la oracion sin mortificacion es ilusion.

Santa Teresa de Jesus, en el Aditamento al precioso Libro de su Vida, refiere, que le dixo el Señor: Pienas, hija, que está el merecimiento en gozar? No está fino en obrar, y en padecer, y en amar. Los grandes Santos, que vivieron en los Desiertos, como eran guiados por Dios, así hacian graves penitencias. Y en el Capitulo 23. explica, quan flaco cimiento lleva quien trata de oracion, sin mortificacion, aunque esté muy adelantado en las mercedes de Dios. Y en el Capitulo 30. dice, como en habiendo verdadero amor de Dios, luego se echa de ver en el deseo de hacer penitencias, y muchas obras penales por su Dios, y que es intolerable tormento el no poderlas hacer. Y en el Cap. 32. de su Vida, dice, como despues que vió las penas de Infierno, enseñandose las Dios, acabó de perder el miedo à las tribulaciones, mortificaciones, y peni-

Prof. S. PP.

S. Ter. vita post. c. 40.

Rom. 22. v. 1.

S. Ter. in Via Perf. c. 19. & 39.

penitencias de esta vida mortal. Y en el Capitulo 37. del mismo Libro declara, como despues que la dió el Señor luz de la felicidad inmensa, y eterna gloria, todos los trabajos del Mundo, y asperisimas penitencias la parecian dulces, y suaves.

Conforme à estas Celestiales Doctrinas de una Santa tin experimentada, bien se conoce, que las Almas que desprecian las mortificaciones, y penitencias, no tienen verdadero amor de Dios; están engañadas del demonio, y de su amor propio; saben poco de las penas del Infierno, y mucho menos de las felicidades inexplicables de la Gloria eterna de los Santos. En las Vidas de los Padres antiguos se refiere de uno que resucitó, à quien Dios manifestó las penas que le correspondian por los defectos cometidos en el tiempo de su vida; y dice la Historia, que pidió al Superior le murase la puerta de la Celda, y le diesen por amor de Dios el alimento preciso por una ventanilla; y era tan extremada la penitencia, que hacia, que rogandole los Monges la moderase, jamás les respondia otra cosa, sino estas palabras *Majora his ego vidi*: Mayores cosas, que estas son las que he visto; y así profiguió hasta su feliz, y santa muerte en horrosas penitencias, à que el Prelado no contradecía; porque le constaba de la tribulacion grande en que se havia visto con el suceso for-

midable de su primera muerte.

Luego se infiere, que los que desprecian las mortificaciones, y penitencias, están engañados, viven con error, y saben poco, ò nada de la verdadera virtud, que guia à la sólida perfeccion, y están muy lexos de considerar las horribles penas, y tormentos que se les esperan. Decia el B. Fr. Gil, compañero de nuestro Serafico Padre San Francisco: Por no quererse mortificar el hombre en lo poco que puede, llega à padecer los grandes tormentos que no quiere. El que por su floxedad, pureza, y miseria no sugeta à su cuerpo con penitencias, hace muy mal; pero no es tanto malo, como el que por dictamen errado desprecia las penitencias corporales, como inútiles à la perfeccion: Este vive en fatal error, y si no corrige su juicio, condenado por la Santa Iglesia, vive en estado de condenacion eterna.

Las Almas cobardes, que por humanos respetos, ò por nimio temor de perder la salud, ò por accidentillos de poca monta, ò por otros leves motivos, no siguen el camino de las mortificaciones, y penitencias discretas, será bien consideren las ponderables sentencias que arguyen su poco fervor, y amilanado espíritu. La demasiada prudencia, y providencia de sí hace enanos de espíritu à los que tratan de Oracion, dice Santa Teresa de Jesus. Y en el Libro de su Vida dice: Tenemos

Cron.
Seraf.
Anti.
1. p.

S. Ter.
c. 13.

unos

unos corazones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierta, en queriendonos descuydar un poco del cuerpo, y dár al espíritu. Adonde está tan poco medrado el espíritu, unas naderías nos dán tan gran trabajo, como à otras cosas grandes, y de mucho tomo, y con nuestro seso presumimos de espirituales. Pareceme ahora à mi esta manera de caminar un querer concertar cuerpo, y alma, para no perder acá el descanso, y gozar allá de Dios.

Este es paso de gallina, dice la Santa, y nunca con él se llegará à libertad de espíritu. Yo siempre estubiera así, si el Señor por su Bondad no me enseñára otro atajo. Procuraba tener Oracion, mas vivir à mi placer. Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos matarán estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar la Alma; y el demonio ayuda mucho à hacerlos inhabiles, quando vé un poco de temor. No quiere él mas, para hacernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la salud, &c.

Y en el Libro de las Moradas en la Tercera dice: Las penitencias que hacen estas Almas, son tan concertadas como su vida; tienen gran discrecion en hacerlas, porque no dañen à la salud. No hayais miedo que se maten, porque su razon está muy en sí: No está aun el amor de Dios para

facar de razon; mas querria yo la tubiesemos para no nos contentar con esta manera de servir à Dios siempre à un paso, para que nunca acabemos de andar este camino. Como vamos con tanto peso, todo nos ofende, porque todo lo tenemos, y así no osamos pasar adelante. Por amor del Señor, dexemos nuestra razon, y temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho el cuydado de estos cuerpos. Aunque el regalo que tenemos es poco, ò ninguno, el cuydado de la salud nos podria engañar.

La misma Santa en el Libro de su Vida dice: Conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios, que si nos esforzamos, poco à poco, aunque no sea luego, podremos llegar à lo que muchos Santos con su favor; que si ellos nunca se determináran à desearlo, y poco à poco à ponerlo por obra, no subieran à tan alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de Almas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confianza de sí; y no he visto ninguna de estas que quede baxa en este camino: Ninguna alma cobarde, aun con amparo de humilde, en muchos años anda, lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho que hace en este camino animarse à grandes cosas: aunque luego no tenga fuerzas la Alma, dá un buelo, y llega à mucho, aunque como

ave-

S. Ter.
Vit. c.
13.

avecita, que tiene pelo mal, can-
Phil. fa, y queda. Otro tiempo traía yo
4. v. delante muchas veces, lo que dice
15. San Pablo, que todo se puede en
Dios; en mi, bien entendia, no
podia nada. Esto me aprovechó
mucho, y lo que dice San Agustín:
S. Au- Dame, Señor, lo que me mandas,
gust. y manda lo que quisieres.

Penfaba muchas veces, dice la
misma Santa, que no habia perdi-
do nada San Pedro en arrojarfe al
Mar, aunque despues temió. Es-
tas primeras determinaciones son
gran cosa: aunque en este primer
estado es menester irse mas dete-
nidos, y atados à la discrecion, y
parecer del Maestro; mas han de
mirar que sea tal, que no les en-
fiese à ser sapos, ni que se contente
con que se muestre la Alma à
solo cazar lagartijas. Siempre la
humildad delante, para enten-
der, que no han de venir estas
fuerzas de las nuestras: mas es
menester entendamos, como ha de
ser esta humildad; porque creo,
que el demonio hace mucho daño
para no ir muy adelante gente
que tiene oracion, con hacerlos
entender mal de la humildad, ha-
ciendo, que nos parezca sobervia
tener grandes deseos, y querer
imitar à los Santos. Luego nos
dice, ò hace entender que las
cosas de los Santos son para ad-
mirar; mas no para hacerlas los
que somos pecadores. Esto tam-
bien lo digo yo: mas hemos de
mirar, qual es de espantar, y qual
de imitar, &c.

Y en el Capitulo 23. dice: Co-
S. Ter. menzóse à asentarse la Oracion,
Vit. c. 23. como edificio que yá llevava fun-
damento, y à aficionarme à mas
penitencias, de que yo estaba des-
cuydada, por ser tan grandes mis
enfermedades. Dixome un Varon
Santo, que me confesaba, que al-
gunas cosas no me podian dañar;
que por ventura me daba Dios
tanto mal, porque yo no hacia
penitencia, y me la querria dár
su Magestad. Mandabame hacer
algunas mortificaciones, no muy
sabrosas para mí. Yá iba sintien-
do mi Alma qualquiera ofensa
que hiciese à Dios, por pequeña
que fuese, de manera, que si
alguna cosa superflua traía, no
podia recogerme, hasta que me
la quitaba.

Y en el Camino de Perfeccion
dice: Algunas Monjas, no parece
que venimos al Monasterio sino
à procurar no morirnos. Deter-
mináos, hermanas, que venís à
morir por Christo, y no à regala-
ros por Christo. No hayan miedo
que nos falte discrecion, que lue-
go temen los Confesores, que nos
hemos de matar con penitencias.
Tengo para mí, que así quiere
el Señor que seamos mas enfer-
mas. Si el demonio nos comienza
à amedrentar, con que nos faltará
la salud, nunca harémos nada.
Y en el Capitulo 3. de el mis-
mo Libro las encarga à sus Hijas,
que con oraciones, disciplinas, y
ayunos han de desempeñar el ze-
lo del bien de las Almas.

La

La Virgen Santissima enseña à
2. Par. la V. M. Maria de Jesus de Agra-
n. 908. da, quan necesarias, y precisas
& 992. le son à la criatura racional las
mortificaciones, y penitencias,
para tener siempre sugeto su cuer-
po, para hacer penitencia de sus
pecados, imitar à Christo, y à los
Santos, y para aumentar los me-
recimientos; porque lo contrario
es ceguedad, y locura querernos
glorificar sin padecer. Christo Se-
ñor nuestro era dueño de la Glo-

Luc. 14. v. ria, y no quiso entrar en ella, sino
16. por las penas, mortificaciones, y
1. Cor. muerte de Cruz. San Pablo casti-
9. v. gaba su cuerpo, por no hallarse
27. defraudado en el Divino juicio.
Todos los Santos han escogido la
mortificacion, y penitencia, y no-
sotros queremos ser santos, bus-
cando nuestro descanso, y propria
conveniencia. Esta vida mortal
no es para descansar, sino para
trabajar. El cuerpo que ha de ser
glorificado, conviene que tambien
sea mortificado. Alma santa sin
penitencia, dice implicacion en
terminos. No quiere Dios que nos
matemos; pero quiere su Mage-
stad que nos mortifiquemos.

Habiendo visto los extremos
viciosos en esta materia de peni-
tencias corporales, que unas per-
sonas las desprecian como inuti-
les; otras las abrazan con desor-
den; otras se acobardan con va-
nos pretextos, para no exercitar-
se en ellas, solo resta decir el
medio discreto que se ha de tener.
Digo, pues, lo primero: Que de-

be la Alma concebir altamente,
y con grande estimacion la vida
penitente, deseando, quanto es
de su parte, imitar à los Santos,
y aun excederlos, si pudiese; pues
tiene mas, y mayores pecados. Lo
segundo, para no precipitarse con
dictamen proprio, debe proponer
sencillamente sus deseos à su Di-
rector espiritual, para que le re-
gule, y ordene las penitencias, y
no las haga por su propria volun-
tad, y sin obediencia.

Pero advierta lo que dice San-
S. Ter. ta Teresa, que no busque Direc-
ut sup. tor apocado, y cobarde, que de
todo tema que la ha de matar. Lo
tercero, que se dexa oprimir de sus
accidentes, y achacuelos de poca
monta; porque si en esto repara
mucho, en toda su vida hará cosa
de gran provecho. Fie de Dios,
que su Magestad suele dár salud
à los enfermizos, quando vé que
se animan por su amor à seguir la
vida penitente en exercicios pena-
les, como dice experimentada San-
ta Teresa de Jesus en el Capitulo
34. de su Vida.

Lo quarto, atienda mucho à las
penitencias, y mortificaciones que
no quitan la salud, y se pueden
exercitar en ellas, aun las perso-
nas enfermizas, como advierte la
misma Santa en el Capitulo quin-
ce de el Camino de Perfeccion.
Quien no hace lo poco que pue-
de, no es muy creíble haria mas,
aunque pudiese: Yá que no se ha-
ga todo, no se dexa todo. Veinte
años padeció vomitos la glorio-
sa

la Santa, como dice en el Libro de su Vida; y hasta que se resolvió à seguir con aliento, y esfuerzo las asperezas, y penitencias, no se halló con robustéz espiritual para volar en el camino de la perfeccion. Quien quisiere perder el miedo à las penitencias, lea con atencion los Libros de esta esforzadissima Santa. En nosotros reyna mucho el amor proprio, y este es el legitimo padre de los espiritus apocados, y cobardes, como dice, y explica en el Capitulo segundo de las Moradas Terceras.

CAPITULO VIII.

DESENGAÑO DE MUCHAS
Almas detenidas con el afecto desordenado de su conveniencia propia, y como deben mortificarle, sin dár en otro extremo vicioso.

EL docto Maldonado, en su mas escondido Retiro de la Alma, distingue el amor propio del bien me quiero, y dice, como el amor propio tiene su asiento en el espiritu, y no en la carne, porque el amor propio se halló en el desvanecimiento precipitado de Lucifer, y sus sequaces, y es cierto, que los Angeles no tienen cuerpo carnal. El bien me quiero, dice tiene su lugar en la carne, que hace continua guerra al espiritu, como lo afirma San Pablo, Gal. 5. incitandole à los gustos del Mundo, que entran por los sentidos.

Por esta razon los pecados que cometen los hombres, unos son de malicia, deseando estimaciones, y altanerias con su amor proprio; y otros son de flaqueza de la carne, arrebatados de sus gustos, y deleytes, con el bien me quiero.

Siguiendo esta distincion de afectos desordenados, podrá conocer cada uno, qual de ellos reyna en su corazon. Algunas Almas, teniendo vencido el afecto desordenado del bien me quiero, con asperezas, mortificaciones, y penitencias; tienen desconcertado el del amor propio, dexandose llevar de subtilissimas, y paliadas ambiciones de Prelacias, y estimaciones humanas. Esto se vió en los Apostoles, que habiendo dexado todas las cosas temporales, y siguiendo en compañía de Christo una asperissima vida de continuada mortificacion, sin embargo se les introduxo la ambicion en el altercado de quien habia de ser el mayor de todos ellos. No habia aun venido sobre ellos el Espiritu Santo.

Otras Almas, aunque en parte tienen vencido el bien me quiero, porque hacen muy gustosas todas las mortificaciones, y penitencias, que sus Directores espirituales las ordenan, en todo lo demás, que no se contiene expresamente en su tarifa de ejercicios, siguen, y eligen lo que es mas de su conveniencia propia, y mas conforme à su gusto material; asi en la comida, y la bebida, como en sus vestidos

dos interiores, y exteriores, cama, y otros regalos.

Las Almas que verdaderamente, y con eficaces deseos quieren disponerse para llegar à la perfeccion, no se han de contentar con aquellas tafadas mortificaciones, y penitencias, que sus Directores las tienen señaladas, que regularmente se resuelven en tafar el sueño, los ayunos, disciplinas, y cilicios: En esto no han de hacer mas de lo que las dicen: pero en otras innumerables cosas, que se ofrecen à cada paso, donde se puede escoger lo que es de mas mortificacion, y lo que es de menos, no habiendo peligro de aventurar la salud, siempre se ha de escoger lo que es de mortificacion, y dexar lo que es de gusto.

En estas mortificaciones, que parecen pequeñas, hay un tesoro, que es de pocas Almas conocido, y estimado. Acuerdense, que como dice San Pablo, habiendosele propuesto à Christo Señor nuestro el gozo, y la Cruz, escogió la Cruz, y dexó el gozo. Qué hacemos con un rato de disciplina, ó con medio dia de cilicio, si en todo lo demás buscamos, y escogemos lo de mas regalo? La Alma verdaderamente mortificada, en todo busca la mortificacion. La mayor mortificacion, no es la que mata mas al cuerpo, sino aquella en que la criatura se priva de lo que es mas de su gusto. El derramar un vaso de agua, que llevó el afecto, parece cosa

poca, y en David fué un grande sacrificio.

Regularmente las Almas espirituales apetezen grandes, y ruidosas penitencias, con peligro de perder su salud, y no hacer caso de estas pequeñas, en que no hay tal peligro, y se ofrece en ellas un indecible merecimiento. En un polvo de tabaco, en un sorbo de agua, en reprimir un suspiro, en callar una escusa, en sufrir una palabra desabrida, en no preguntar una cosa, que nos picó el apetito de saberla, en no decir una agudeza, que parece venia al caso; en todo esto, y en infinitas cosas semejantes, que los inmortificados juzgan parvuleces, hay una mina riquissima para opulentar las Almas.

En estas cosas, que parecen de poca monta, prueba Dios à sus siervos fieles, y prudentes para levantarlos à cosas mayores. Esta mortificacion continua es el camino de la Cruz tan estimado de los Santos, en que se gloriaba el Apostol. Esta es la negacion que Christo señaló à los que quisiesen ser perfectos, enseñandoles à no servir jamás la voluntad de la carne, ni complacer al apetito. Desengañense las Almas, que de otra manera no se pueden adelantar en su camino espiritual. Esta es la gota continua, que caba la piedra, y labra el corazon humano, por durissimo que sea.

El extremo vicioso, que puede suceder en esta materia, es perder las Almas la preciosa libertad espi-

1. Reg
23. v.
19.

Matt.
25. v.
23.

Gal. 6.
v. 14.

Luc 9.
v. 23.

1. Cor. 3. v. 17.piritual, donde está el espíritu del Señor, como dice el Apóstol. Pongamos el caso: Una Alma, deseosa de su aprovechamiento, va buscando en todas las cosas en que mortificarse: ocurrele tomar un alivio licito, y al mismo tiempo conoce sería mejor dexarlo. Si no lo dexa, se llena luego de defabrimiento, y amargura interior, pensando se dexó vencer de la tentacion, y de allí pasa el demonio à persuadirla, que jamás ha de aprovechar; que ella ya conoció lo mejor; y se dexó llevar de su apetito; y que esto fué engañarse à sí misma, que todas sus cosas son así; y de esta manera se levanta una borrasca tempestuosa, cuyos amarguissimos efectos solo los sabe quien los experimenta. Si la Alma da en atarse, con pretexto fagrado de hacer lo mejor, perderá la libertad estimable de su corazon; entrará en algunos formidables escrúpulos, que la coman las entrañas; y sin saber como ha sido, se hallará en opresiones tan amargas, y tyranas, que tal vez, aun los Ministros de Dios mas diestros, y experimentados, no la puedan sacar de ellas.

El remedio preservativo ha de ser, seguir de tal manera la regla general de escoger en todas las cosas lo que es mas ajustado à la mortificacion, que si alguna vez, porque la parece tiene necesidad, ò por política, ò por congratulacion fraternal de otras criaturas, ò por usar de la misericordiosa li-

bertad que Dios la ha dexado, no prohibiendola aquel alivio, escogiere lo que es menos ajustado à la mortificacion, no se dexa turbar, porque se pierde; sino pelee varonilmente contra el demonio, y contra sí misma, diciendo en su corazon: Ya lo hice, y está hecho; doy mil gracias à mi Dios, y Señor, de que no me lo tenia prohibido.

El demonio, tal vez, la dirá: Bien sabes paliar tu apetito, y excusar el cumplimiento de tu gusto desordenado. Si la Alma se pone en argumentos, nunca fallará al cabo; y quanto mas esté fabricando, mas se llenará de amarga confusion; y crecerá el torbellino. Creame, que el enemigo tira à quitarla la preciosa libertad espiritual, y oprimirla el corazon. Y aun quando conociere, que se dexó miserablemente engañar de su apetito con aquellas razones paliadas, tampoco debe dexarse turbar; porque si se llena de amargura el corazon, y gasta el tiempo en estar argumentando consigo misma, sobre lo que ya no tiene remedio, falta mas en su misma quimera de haber faltado, que en la primera falta que hizo.

Si faltó, no es el remedio el estarle matando sobre ello; porque eso es mas soberbia, que otra cosa. El remedio es humillarse; y si está sola, arrodillarse, dolerse de haber faltado, proponer la enmienda, con la asistencia de la Divina gracia, y esperar en Dios, que la

ha

ha de perdonar; y hecho esto, levantara, y proseguir el orden interior, y exterior de su vida, como si tal cosa no hubiera pasado. Creanme las Almas, que este es el remedio verdadero, y que por el contrario pierden muchísimo tiempo; le enseñan al enemigo por donde las ha de conturbar; pierden la paz interior; se hacen intratables, y aun se siguen otros mayores inconvenientes, de que hablaremos en otro Capitulo.

Las Almas tocadas de ambicion de Superioridades, Prelacias, y estimaciones del Mundo, con el afecto desordenado de su amor propio, éstas tienen mucho trabajo. Otras pasiones humanas con el tiempo se mitigan; ésta se aumenta. En las personas espirituales se introduce con grande subtilidad esta diabolica tentacion. El afecto viciado de nuestra propia estimacion, le tenemos tan entrado, que aun quando una persona está con advertencia para repelerlo, y no darle entrada le asienta mejor el parecer bien, y que la alaben, que el parecer mal, y que la desprecien. De esto trataremos en el Capitulo de la humildad verdadera, y en el de las tentaciones de vanidad.

El afecto de ambicion es tan subtil, y delicado, que sin sentirlo, se introduce, como aceyte suave, hasta los huesos. En algunos entra con motivo paliado del bien comun. Así introducía sus v. 18. ambiciosas pretensiones Absalon,

murmurando del gobierno de su mismo Padre. En otros se descubre una emulacioncilla, de que se le adelanten sus iguales, que les muerde el corazon; y aunque su mismo punto, de ser tenidos por virtuosos, no les dexa explicar, todavia se dexa conocer. Es cosa digna de notarse, que aun los brutos mas estolidos tienen su fantasía con este tema.

En otros se explica con subtilísimos, y delicadíssimos pretextos; pero si la Alma no está de el todo ciega, facilmente conocerá, que se pierde sin remedio, si no se reprime. En entrando la soberbia en el corazon humano, ya se acabó la virtud. La soberbia ambiciosa de los Angeles fué la ruína del Cielo; y la misma passion pierde à los hombres dementados en la tierra. Christo Señor nuestro nos enseñó à ser menos en este Mundo, para ser mas en el Reyno de los Cielos, quando le quisieron hacer Rey, y se huyó al Desierto. Permitted ser pospuesto à Barrabás, para que aprendamos à llevarlo con alegre paciencia, si nos vieremos en semejante desprecio, que igual no puede ser, como se dice en la Mystica Ciudad de Dios.

Qué falta le hacen las Prelacias de esta vida mortal, à quien solo desea perfeccion de su alma, y la vida eterna? De peligros, y cuidados temporales, quanto menos mejor. No son otra cosa las Prelacias humanas, sino un agre-

D 2

gado

Isai.

14. v.
12.

Matt.

18. v.
1.

Joan.

6. v.
15.

Matt.

15. v.
11.2. Par.
num.

1328.

gado de molestias en lo temporal, y otro de peligros en lo espiritual. El Angelico Maestro Santo Thomas dixo al tiempo de morir: *Morior consolatione plenus, eo quod ad Prælaturas non effumerer.* Muero lleno de grande consolacion de no haber sido Prelado.

Aun à los que Dios quiere para las Prelacias, dicen los insignes Maestros de espiritu Santa Teresa de Jesus, y San Juan de la Cruz, que el Señor no les quita la repugnancia de ser Prelados, para que el sacrificio de su obediencia en admitir las Prelacias sea mayor. A Dios no le podemos engañar, dice el Apostol San Pablo; cada uno exámine su corazon, y no quiera errar, ni piense juntar el Cielo con la tierra, ni el espiritu de Dios con sus propias pasiones.

Un extremo vicioso puede ocurrir en esto, y es de aquellas personas: que habiendo prometido obediencia, con capa de repugnar las Prelacias atropellan la sujecion santa, que profesaron, y en esto hay tambien mucho daño. El demonio es muy sagáz en esta materia, y à quien no puede precipitar por el un extremo, le procura despeñar por el otro. A estas nimias repugnancias, que pasan los terminos de la razon, y de la obediencia, llama Santa Teresa de Jesus *Perfecciones bobas*. De este punto hablaremos mas difusamente, con el favor de Dios, en otro Libro.

InVit. ipsius. S.Ter. c. 35. & 40. B.Joa. à Cru. deAsc. Mór. lib. 2. c. 30. Gal.6. v. 7.

S.Ter. Cart. 6o.

Conforme à las doctrinas referidas, podrá cada uno conocer, como, y quando debe justificar su corazon, si quiere aprovechar, y adelantarse en el camino de la virtud. Las estimaciones humanas se han de aborrecer, porque solo sirven para embelesar, y confundir el poco juicio de quien las atiende. Quien te alaba en tu cara, ese te engaña; y quien te dice Santo, ese es el autor de tu mayor engaño, como dice el Profeta: *Qui beatum te prædicant, ipse te seducunt.* Has de amar el ser desconocido, y despreciado; porque ese es el primer paso en el Abecedario espiritual de San Buenaventura: *Ama nesciri, & pro nihilo reputari.*

Si te alabáren, sin que tu lo procures, ni lo quieras, tampoco de esto te inquietes, pues no lo puedes estorvar, ni remediar; sino recurre luego al centro de tu corazon à buscar la verdad de tu poco aprovechamiento. Considera, que ninguno es mas de lo que es en los ojos de Dios, como muchas veces decia nuestro Serafico Padre San Francisco, que las criaturas, ni te han de juzgar, ni te han de salvar, ni te han de condenar; y así, poco te importa, ni para bien, ni para mal, que ellas te juzguen como quisieren. Este era el grande consuelo del Apostol, quando decia: *Mihi autem pro minimo est, ut d vobis judicer.* A mi me importa poquissimo el ser juzgado de vosotros; porque mi Juez verdadero

2.Efd. 1.v.7.

S. Bonav.in Alph. Relig.

S.Frã. cisc.in Col.

1.Cor. v. 3.

es el Señor. Al Justo le basta el ser amigo de Dios, como dice San Agustin, para despreciar generosamente todas las estimaciones inconstantes, y falaces de las criaturas.

Los afectos desordenados de nuestra conveniencia propia tendrán eficaz remedio, si cargamos la consideracion en el eterno premio de la Gloria, que se consigue negando por el amor de Dios nuestras propias conveniencias. El que ama mucho su vida, pierde su Alma, dice Christo; y el que la aborrece, la salva. En todo se ha de negar à sí mismo, quien ha de ser perfecto discipulo del Soberano Maestro. Aquellas personas, que en todo ván buscando su conveniencia propia, mas se estiman à sí mismas, que à la perfeccion, y en vano tienen el nombre de virtuosas. No se puede seguir à Christo sin Cruz, y el que en todo busca su descanso, lexos está de vivir, y morir crucificado. Muchos dicen, que quisieran morir Martyres por la Fé de Christo; pero se contradicen en las obras, porque nada quieren sufrir, ni tolerar por el amor de Christo.

El asombro de penitencia San Pedro de Alcantara, se apareció lleno de gloria, luego que pasó de esta vida mortal, à su insigne Discipula Santa Teresa de Jesus, y la dixo: *O feliz penitencia, que me has conseguido tan grande gloria!* Y nuestro Serafico Padre San Francisco, al tiempo de morir,

Matt. 16. v. 25. Marc. 9. v. 23.

InVit. S.Ter. & Pet. Alca. Chro. Serap. Anti.

le pidió perdón à su cuerpo, de lo mal que lo havia tratado. Qué dirán à esto los amadores de su cuerpo, que en nada se quieren mortificar, y como fatuos, y dementados quieren ser, y parecer virtuosos, y perfectos, sin dexar sus conveniencias, y regalos? Facilmente pudieran, y debieran conocer, que su vida no es como la de los verdaderos Santos, y menos es imitacion de la del Santo de los Santos Christo Jesus, que es el unico camino de la vida perfecta.

CAPITULO IX.

DESENGAÑO DE LAS Almas, que quieren componer la perfeccion con los puntos humanos de su estimacion propia, dandose por ofendidas de motivos levissimos.

Algunas personas espirituales aunque tienen vencido el amor propio, en orden à no desear, ni apetecer las honras, y estimaciones que ofrece el Mundo, como son Prelacias, Superioridades, y aplausos; con todo eso conservan desordenadamente su propia estimacion, sintiendo mucho, que sin dar fundamento, nadie las ultraje; y llegan à tanta delicadeza, que de qualquiera palabra se ofenden, y se conturban, con poca edificacion de los que las tratan. Otras Almas se han buscado desprecios indignos, los